COMEDIA FAMOSA.

EL IMPOSIBLE MAS FACIL.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lisardo, Rey.	*Flérida, Reyna.*	*Pasqual, Villano.*
Federico, Galan.	*Aminta, Dama.*	*Anton, Villano.*
Manfredo, Galan.	*Gila, Graciosa.*	*Cazadores.*
Segismundo, Barba.	*Flora, Villana.*	*Criados.*
Bato, Gracioso.	*Bartolo, Villano.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza, y dicen

Unos. Y A la fiera del Monte al Valle baxa.

Otros. Por acá, Silvio. *Unos.* Cloridano, ataja.

Otros Busquemos á Lisardo.

Asómase Flérida vestida de pieles por entre unos ramos.

Fler. Si oigo este nõbre, q̃ en mi saña aguar- (do?

Sale el Rey Lisardo de Cazador.

Rey. No cuideis de buscarme,
y el estilo hallaréis de lisonjearme.
Seguid la fiera, cuyo movimiento
desacredita montaraz al viento:
no quede tronco, que su ser no muestre
en toda la república silvestre:
examinad al fin el Orizonte.

Dent. unos. Al Valle. *Otros.* A la ribera.

Unos. Al soto. *Otros.* Al Monte.

Rey. O, si atajára el curso á tu carrera,
el Valle, el soto, el Monte ó la ribera!

Fler. O, si pusieran á Lisardo coto,
el Valle, la ribera, el Monte, el soto!

Rey. El dia va faltando.

Fler. La noche va cerrando.

Rey. Con que pierdo del gusto la esperanza.

Fler. Con que pierdo del odio la venganza.

Rey. Mi gente está empeñada
en seguir á esta fiera, que arrestada,
á pesar de las flechas se eterniza,
que quando no devora escandaliza:
entraré por el Monte tan adentro,
que embarace á mi cuidado el centro.
Ay Flérida infeliz! *Vase, y sale Flérida.*

Fler. Mas quién me nombra,
si aun me falta de Flérida la sombra?
Calle la voz, ocúltese el deseo,
pues solamente me oigo, no me veo:
el asombro infeliz soy, y sin segundo,
hoy del campo, quince años ha del mundo,
sin la forma primera,
quizá porque fuí hermosa siendo fiera.
Ay Lisardo cruel! mas, lengua infame,
no tu voz por el viento se derrame,
que si quando pondero el sentimiento,
se introduce el que agravia en el aliento,
es que ha echado raices el agravio,
y así callo su nombre y cierro el labio.
Volvamos pues, nueva esperanza mia,
á esa ingrata, que ignora siempre el dia,
repitiendo otra vez al Cielo santo,
anegando el acento con el llanto,

que asombro infeliz soy, y sin segundo,
hoy delcápo, quince ños há del mundo.
Vase, y salen Federico, Galan, vestido de Villano, y por el otro lado Bato, Gracioso, de Villano ridículo.
Feder. Padre amado Segismundo,
á Dios, ya no te veré.
Bato. Yo me tengo de ir, aunque
me vaya por ese mundo.
Feder. A mi hermana no he de ver,
aunque me cueste la vida.
Bato. Consuélame en la partida,
que no veré á mi moger.
Feder. Que no la pueda olvidar
mi voluntad obstinada!
Bato. Que siendo tan despejada,
no la pueda despegar!
Feder. En vano el remedio aplico.
Bato. En vanó el remedio trato.
Encuêntranse los dos.
Feder. Eso es remedarme, Bato.
Bato. Mi pergeño, Federico,
lo mismo de ti pensó;
porque no se sabe aquí,
si me arrendajas á mí,
ó si te arrendajo yo.
Feder. De qué nace tu pesar?
Bato De qué viene tu gruñir?
Feder. Yo no lo puedo decir.
Bato. Pues tente tieso en callar;
que tu dolor importuno,
sino tienes buenos modos,
vendrán á saberlo todos,
tres por dos, uno por uno.
Siempre hácia quínolas ví,
los cuentos del que es amante,
que van á dos, y pasante,
ó cada uno para sí.
Feder. Vuelve á que traigan el vayo
presto. *Bato.* Tu rigor condeno,
ya le están poniendo el freno:
mas dime, querrás Lacayo
para andar en esta andanza?
Feder. Por qué lo preguntas? *Bato.* Quiero
introducirme á Escudero,
y llamarme Bato Panza.
Feder. Pues qué mal te desespera?
Bato El de ver mi matrimonio
peor que al mismo demonio;
y esto, aunque bien la quisiera,
no hablaré á Gila en un mes.
Feder. Pues por qué tan ofendido
con tu muger has reñido?
Bato. Por eso, porque lo es:
di ahora tu mal. *Feder.* Mas sucinta
relacion quisiera hacerte.
Bato. Pues empieza de esta suerte:
Ya sabes::- *Feder.* Ay bella Aminta!
Sale Aminta, Dama, de Villana.
Bato. Etela por donde sale,
con tan grave cantoneo,
que parece á las espigas,
quando las arrulla el viento.
Feder. Dexa á mi voz, que cometa
el delito del requiebro;
pues no remedias el daño,
que para no ser remedio,
si me usurpas las palabras,
me dexas los pensamientos.
Amint. Federico? *Feder.* Bella hermana?
Amint. Como van los mas del pueblo
á esta empresa en que consiste
de nuestra Aldea el sosiego;
y mandaste, que al caballo
pusiesen el aderezo,
temo de tu bizarría,
que te disponga al empeño,
y vengo á impedirte el gusto,
por excusarme el rezelo.
Feder. Con asunto diferente
estoy á partir dispuesto.
Amint. Dile, Federico. *Feder.* Importa
á mi designio el silencio.
Amint. Qué novedad tan sin gusto,
ó qué acaso tan resuelto
te ha embargado los sentidos,
ó te niega el sentimiento?
que entre dos que bien se quieren,
si se oculta algun secreto,
quitan el cariño al alma,
por dar el recato al pecho.
Feder. Ay, bien mio! *Bato.* Ay, bien mio!
Amint. Bato, estás loco?
Feder. Qué es esto?
Bato. En viendo que tú te quejas,
yo tambien, señor, me quejo;
que si no hay quien me lo acuerde,
se me olvida aquel afecto.

Amint.

Amint. Por si llama nuestro padre,
es mejor que estés adentro.
Bato. Y por si sale aquí Gila
es muy mejor. *Vase.*
Amint. Muestre el pecho *ap.*
el áspid, cuya ponzoña
tiene en la duda el veneno.
Habla, hermano, aunque no sientas,
en decir tu mal, consuelo,
que yo le tendré en oirle;
y pues tanto amor te debo,
no te lleve la modestia
desde fino hasta grosero.
Feder. Si sabes que soy tu hermano,
si ves que no lo parezco,
pues no me debe la sangre
nada de lo que te quiero:
si la amorosa coyunda
no ha de enlazar nuestros cuellos;
si la esperanza del gusto
solo es posesion del riesgo;
si la fineza es delito,
si llegó el daño y le veo;
si porfio y le conozco,
si lo alcanzo y no escarmiento,
y si para remediarme,
aun no me concede el Cielo
tu desden; qué me preguntas,
quando no ha de hallarse exemplo,
en que busque para alivios
un amante los desprecios?
Aminta, desesperado
de este imposible, á que anhelo,
dexo á Belflor, dexo á Albania,
dexo el alma, pues te dexo,
restado al mayor peligro,
próspero en hallarlo adverso.
Si me busca la desdicha,
la he de salir al encuentro
en el mas remoto clima,
en el mayor::- *Amint.* Quedo, quedo,
no perfecciones la culpa:
con tanto encarecimiento,
hallo solo en lo que dexas,
que es lo demas, lo de ménos.
Falso, aleve, vil, mudable,
cómo buscas el remedio
tan á costa de mi vida?
Ya te ha equivocado el tiempo,
con el trage de villano,
la atencion de caballero?
Si confiesas, Federico,
que está el precipicio expuesto
á nuestra infelicidad;
pues esta liga, que han hecho
en una fe dos errores,
en un bolcan dos incendios,
dónde está la voluntad?
dónde está el entendimiendo?
adónde está la memoria?
pues aleve, loco y necio
me olvidas, quando te acuerdas
de que me olvidas primero?
Mas no importa, Federico,
no retroceda tu intento,
esa intencion se prosiga,
sin elegir otro medio,
que yo publicaré loca
de aqueste amor verdadero,
mi error y tu alevosía,
sin que cesen los acentos,
hasta que traiga el castigo
en la obstinacion del ruego.
Hace que se va.
Feder. Aguarda, Aminta, señora,
mi vida, mi bien, mi dueño,
hermana (ó quánto este nombre
me embaraza los afectos!)
Amint. Ya que permites, hermano,
que en la cura sea instrumento
mi eleccion de aqueste cáncer,
que se apoderó del pecho,
encomienda á tu valor,
que te sirva de cauterio.
Nuestro padre es Segismundo,
cuyos blasones soberbios,
va imprimiendo por el Orbe,
en los Anales del tiempo.
Esa eloqüente deidad,
que el honor fixa en el viento,
ese imposible, á que aspira
nuestra inclinacion, es cierto,
que sino se turba, infama
tantos célebres trofeos.
Y así, es el medio mejor
(si liberales á un tiempo
fortuna y naturaleza
en tu ser se compitiéron)

que á la Dama de mas partes,
que se conoce en el Reyno,
á la que la vanidad
ajuste el parecimiento
con blasones de la sangre,
y lisonja del espejo,
sirvas forzado y constante,
que yo irritada me esfuerzo,
á que contra los designios,
que á mi natural dió el Cielo,
las huellas de tu mudanza
siga mi aborrecimiento.
Feder. Por la puerta del agravio
tengo de entrar al remedio?
Amint. Si, que la infeliz fortuna
la necesidad ha abierto.
Feder. Pues desde hoy, Aminta hermosa,
lo que mandas obedezco.
Amint. Pues yo la civil mudanza
de tu fe mudable siento.
Feder. Por qué, mi bien, si es tu gusto?
acaso en esto te ofendo?
Amint. Si, que ofende la obediencia
en estos lances tan presto.
Feder. Quando se conoce agravio
con lo que replico ofendo?
Amint. No te culpo, hermano mio,
que ya por mi daño advierto,
que son estos accidentes
circunstancias del remedio.
Feder. Pues, Aminta, aquí del brio,
haga el valor un esfuerzo,
con que rindamos el muro,
donde está de posta el riesgo.
Desde hoy atenderé loco,
con apariencias de cuerdo,
á solicitar (ay triste!)
mi muerte y tu casamiento.
Ayúdame en esta empresa,
será tu gusto el tercero,
que busque, componga, elija
el mas::- *Amint.* Calla, pues lo entiendo,
que es referirlo desdicha,
lo que pensarlo es remedio.
Feder. Pues, Aminta, á executarlo.
Amint. Federico, á disponerlo.
Feder. Que conformasen los hados::- *ap.*
Amint. Que permitiesen los Cielos::- *ap.*
Feder. Que me aparte de quien amo!
Amint. Que dexe ir á quien quiero!
Feder. Mas ya nuestro padre viene.
Amint. Pues á obrar con el silencio.
Salen Segismundo, Barba, Gila y Bato.
Segism. Amados hijos, qué haceis?
aguardais los Labradores,
que van á ser vengadores
del lugar que ennobleceis?
Yo te juzgué la primera,
como sé tu inclinacion,
Aminta, en esta ocasion,
en que han de abrasar la fiera.
Feder. Aquí estamos á tus pies:
ahora mi hermana llegó.
Amint. Ya para ser feliz yo
aguardo que me los des.
Segism. O, qué conformes hermanos!
mucho estimo vuestro amor.
Gila. Llega una silla á señor.
Bato Válgaos Dios, no hableis de manos.
Llega Bato una silla, y siéntase Segismundo.
Amint. Padre, tu melancolía
nos da á todos tanta pena,
que de parte de la agena
me atrevo á decir la mia.
Si acaso estás disgustado
con tu fortuna, señor,
por qué vives en Belflor,
de la Corte desterrado?
Que parece esta crueldad,
que usan los Reyes contigo,
que dexa de ser castigo,
y pasa á rigoridad.
Si permite que te aflixa
con tanta infelice suerte
del Duque Alberto la muerte,
y de Flérida su hija;
el caso adverso y extraño,
que la sepultó en su afrenta,
el Rey Lisardo lo sienta,
pues él fué causa del daño.
Segism. Ese es mi mal (ay de mí!)
eso siento, y lo sintieras *ap.*
si tú quien eres supieras:
ay desdichada de ti!
Fed. Siempre quien te habla en la historia
de aquel lastimoso dia,
te trae la melancolía
á vueltas de la memoria;

y aunque hacemos la experiencia,
nunca la causa sabemos.
Segism. Dexadme todos.
Amint. Qué extremos! *ap.*
Feder. Respóndate la obediencia.
Vanse Federico y Aminta.
Gila. Salíos acá, mentecato.
Bato. Hable con mijores modos.
Gila. No dixo, dexadme todos?
Bato. Yo no soy todos, soy Bato.
Gila. Mirad la cara á la fiera,
que os ha de matar á vos.
Bato. Eso yo os lo juro á Dios,
solamente que te viera:
ahora me voy. *Gila.* Está bien:
me he de vengar, ó mal fuego
infierne mi anima. *Bato.* Luego.
Gila. Y me lleve el diablo.
Bato. Amen. *Vanse los dos.*
Segism. Cómo en declararme tardo,
siendo razon tan sucinta,
la que decir puede Aminta,
que es hija del Rey Lisardo?
Y de aquella que adivina,
de sus blasones agena,
á mi senectud la pena,
á su sangre la ruina.
De Flérida, en quien se advierte
la infelicidad cumplida,
pues se ha sabido su vida,
y se ha ignorado su muerte.
Mas (ay de mí!) si yo digo,
que yo nunca á Flérida ví
(como es verdad) contra mí
sirve Aminta de testigo.
Y esto siempre me estorbó,
que muy amigo ha de ser
quien lo hubiera de creer,
solo por decirlo yo.
Y como el Rey no es mi afecto,
lo tendrá por desvarío,
con que arriesgo el honor mio,
á descubrir el secreto.
La Infanta Irene casó
con Lisardo, quando era
Príncipe, y la primavera
de su edad se malogró.
Un achaque la violencia
del Duque Alberto se advierte,
que su agravio le dió muerte:
ó qué advertida influencia!
Y los que eran desengaños,
dexan mi verdad perdida;
pues acabáron su vida
en el curso de quince años:
ni es contarlo á Federico
remedio::-
Salen Gila y Bato muy alborotados.
Bato. Señor::- *Gila.* Señor::-
Bato. Calla, mula de Doctor.
Gila. Yo tengo de hablar, borrico.
Bato. Yo soy macho, y esta es ley.
Segism. Que yo os entienda conviene.
Gila. Un criado del Rey viene.
Bato. Viene un criado del Rey.
Gila. De su parte le escuché,
y acá dentro le metí.
Bato. Yo de su parte le oí,
y en hora mala le eché:
que tú triste, él congojado,
te cansarán, voto á Apolo,
y mas vale un hombre solo,
que no mal acompañado.
Sig. Llámale presto: y si en vos *Vase Gila.*
el discurso otra vez yerra,
y no os arrojais en tierra
al nombrar al Rey, por Dios,
que de otro modo en el suelo
lugar el castigo os dé.
Bato. Señor, yo me enmendaré,
así me dé Dios el Cielo.
Salen Federico, Aminta, Gila y Manfredo de cazador.
Amint. Ay Dios, qué nueva tan triste!
Feder. Qué desdicha tan atroz!
Bato. Viene esta gente borracha? *ap.*
Sigism. Manfredo, qué os obligó
á dar honra á estas paredes
con presagios de dolor? *Levántase.*
Manf. Segismundo, el Rey Lisardo::-
Echase en el suelo Bato.
Fed. Qué haces? *Bato.* Lo que me mandó,
pena de obediencia ahora,
Segismundo mi señor.
Segism Proseguid, noble Manfredo.
Manf. Esta mañana salió
su Magestad á ese Monte,
opuesto verde del Sol,

bruto laberinto, y
desaliñado primor,
que para buscar el eco,
no da salida la voz.
Entró en lo mas intrincado,
y empeñóse en esta accion,
valiente, noble, resuelto,
buscando un monstruo feroz,
que en todo el Reyno de Albania
pone al contorno temor.
Y en fin, desde que la noche
tendió el negro pavellon,
nuestro Rey no ha parecido.
Yo el motivo ignoro. *Segism.* Ay Dios!
Manf. El jóven mas valeroso,
que régio laurel ciñó.
Yo tuve felicidad
en conocer á Belflor
desde la cumbre, y guiado
de la luz, aquí llegó
mi cuidado, porque el vuestro
me dé á quien sepa mejor
de las entrañas del monte
la rebelde condicion.
Ea, noble Segismundo::-
Segism. Manfredo, no animeis vos
á mi lealtad, que no admite
otro esfuerzo mi valor:
mis nobles hijos irán,
solo he de quedarme yo
en el Lugar, que los años
no ayudan al corazon.
Guia tú por esa parte,
sin que quede cazador,
Federico, que aquí huelgue
á cuenta de tu atencion.
Tú, Aminta, por esa lleva
listado otro batallon,
sin que en toda nuestra Aldéa
quede un solo Labrador.
Feder. Pues, á Dios, amado padre::-
Amint. Pues, querido padre, á Dios::-
Feder. Que la vida he de perder,
ó á Lisardo he de hallar yo.
Segism. Qué bien sabes, Federico,
grangearme la aficion!
Amint. Con el Rey, ó con la muerte
ha de encontrar mi valor.
Segism. Con tu padre cumplirás,
si executas esa accion.
Fed Sígueme, Manfredo. *Manf.* Vamos.
Amint. Sígueme, Bato.
Bato. Yo? *Amint.* Vos.
Segism. Vayan todos, y Dios traiga
con bien al Rey mi señor.
Vanse todos por diferentes partes, y sale el Rey Lisardo vestido de cazador.
Rey. A la cárcel del silencio,
á la nocturna mansion,
á la lóbrega quietud,
y á la estancia del horror,
perdido y solo el deseo
de hallar al monstruo feroz
me trae, donde cada tronco
tiene tal disposicion,
que en la forma de la noche,
es materia del temor.
Despues que la Infanta Irene
mi esposa (ay Cielos!) murió;
despues que mi padre habita
en otro Reyno mejor;
y despues que el Duque Alberto
la deuda fatal pagó;
de Flérida las memorias,
vivas imágenes son,
pues solícitas desean,
como el estorbo cesó,
llevarme desde el delito,
hasta la satisfaccion.
Mas ay! que de la fortuna
es otro nuevo rigor,
quando á Flérida me niega,
ofrecerme la ocasion.
Tan distante de mi gente,
y de la salida estoy,
que no importan ni aprovechan,
ni los pasos ni la voz.
Y así, pues ceñido el Cielo
contra mí se encapotó,
con el sueño y el cansacio,
desmayado ya el valor,
á la tierra me encomiendo,
hasta que me alumbre el Sol.
Recuéstase á un lado sobre un peñasco, y salen Bato, Anton y Pasqual, villanos, con fuego, que lo pondrán sobre una gruta que habrá en medio del Teatro.
Bato. Esta es la choza. *Anton.* Pasqual,
no

no hay sino tener rigor.
Pasq. Hoy la fiera ha de morir,
que así Aminta lo ofreció.
Bato. Habrad mas paso.
Anton. Ya el fuego,
que echais, por allí prendió.
Pasq. Con miedo le echó Bartolo.
Bato. Echareis fuego de Dios.
Préndese fuego en las ramas de la gruta.
Anton. Ya por todas partes arde.
Pasq. Ya se enciende al rededor.
Bato. Ya la fiera poco á poco
se nos vuelve chicharron.
Dice el Rey, como entre sueño.
Rey. Villanos, como atrevidos::-
Bato. Huye, pues se consiguió
nuestro intento. *Anton.* Aminta sepa
la dichosa relacion. *Vanse.*
Dent. Fler. Qué me quemo! qué me abra-
Ay de mí, Cielos, favor. (so!
Rey. Oye, fantástica sombra,
aguarda, ciega ilusion:
qué es esto? *Levántase asombrado.*
Dent. Flerid. Por ti, Lisardo,
infeliz materia soy,
á quien devora el incendio.
Rey. Esta articulada voz
es racional, y me nombra;
pues dónde está mi valor,
si quien va de espacio al riesgo,
va al descrédito veloz?
Dent. Fler. Socorro, piadosos Cielos.
Rey. Ya voy á dártele yo,
aunque el mundo mi piedad
llame desesperacion.
Aparta unos ramos, donde habrá estopa ardiendo, y saca á Flérida en sus brazos, vestida de pieles.
Fler Quién eres, di, q̃ el piélago de fuego,
donde (ay de mí!) navego,
surcaste tan valiente, que le infamas;
pues el incendio retiró sus llamas,
quando haciendo los árboles pedazos,
baxel el valor fué, remos los brazos,
mi desdicha tormenta,
puerto feliz la sangre que te alienta,
tu designio reliquia en la bonanza,
y viento favorable mi esperanza? (ra,
Rey. Móstruo (dõde la accion q̃ en ti se mi-
verdad con apariencia de mentira)
quién eres, di? No mi atencion desveles,
que desmienten tus voces á tus pieles;
y aunque decir quien soy determinara,
tan fuera de mí estoy, que no acertara.
Demas, que fuera agravio
de los oidos, que exerciera el labio,
quando es para obligarme á estar atento,
mia la novedad, tuyo el portento.
Flerid Pues eres valeroso (á quien la vida
tengo obligada, y la tendré rendida)
oye la adversidad que siempre lloro,
que de quien eres solo el nombre ignoro;
pues sin que viese nadie donde entraste,
el riesgo exâminaste,
y á lo que alcanzo, tu valor consiste,
en que sin vanidad al riesgo fuiste;
pues no hay mas que hacer de valentía,
que deberse á sí propio la osadía.
El secreto, que importa en causas graves,
sino se descifra por medios suaves,
quien le propone ofende.
Rey. Asegúraslo cierto? *Fler.* Pues atiende.
Mas de tres lustros ha, q̃ en sentimientos
y desdichas, prosiguen mis alientos
en una cueva obscura,
que asisto por alvergue y sepultura.
Concedióme la Corte el patrio suelo,
y Flérida es mi nombre.
Rey. Santo Cielo! *ap.*
Fler. Sin duda estás confuso y suspendido
de haber hallado lo que habrás oido;
y asi no admiro, jóven, que te espante
aquesta novedad. *Rey* Pasa adelante.
Flerid. El Príncipe Lisardo::-
Rey. A quién esto sucede? *ap.*
Flerid. Tan gallardo,
como traidor::- (qué fiera tiranía!)
Rey. Ya de mis esperanzas llegó el dia. *ap.*
Fler. Me hizo dexar mi padre el Duque Al-
usando del poder, no del concierto, (berto,
quando para empezar á ser amante,
dió señas de cruel, no de constante;
y quando por hermosa la ventura
me faltó, que es achaque en la hermosura,
con que mi ser, mi honor, mi vanagloria
estrago fué de una civil victoria;
trayendo mi desdicha la experiencia,
su crueldad, su poder y su violencia.

Dió-

Dióme el Príncipe entónces amoroso
la palabra de esposo;
pero no fué consuelo al desvarío,
que executó conmigo el hado impío:
pues su padre á este tiempo, que ignoraba
el grave empeño que conmigo estaba,
porque á su estado y succesion conviene,
trató casarle con la Infanta Irene,
á tiempo que infamaba mi nobleza
con su estilo comun naturaleza;
pues mi desdicha contra mi respeto
hizo demostraciones del efeto.
Publicóse en Albania el casamiento;
(ó , niégueme la voz el sentimiento !)
y en fin , despues que para resistencia
halla aquí la memoria en la apariencia;
que habia de obedecer al Rey, me dixo,
por vasallo y por hijo,
que el rigor de su padre seria justo,
queél no podia casarse á su disgusto,
que amenazaba su justicia al daño,
y que así , era mejor el desengaño.
(Ay Lisardo, qué necia es tu malicia, *ap.*
pues no temiste la mayor justicia!)
Quedé confusa y loca,
suspensas las palabras en la boca,
é introduciendo calma en mis sentidos,
retraida la afrenta á los oidos,
la vital armonía embarazada;
mas á la vista no le estorba nada,
que aguardaban los ojos al aliento,
para que el agua la sacase el viento.
Despues de este embarazo,
encendiendo el discurso en breve plazo,
noto , miro y advierto
la ofensa de mi padre el Duque Alberto;
que si en mi casa aguardo,
veré casar el Príncipe Lisardo;
que si en decir mi agravio busco el medio,
la afrenta está segura , no el remedio,
y en mi padre el riesgo á darle cuenta,
q̃ es tan grande su honor , como su afrenta.
En esto vacilaba,
y en el alma el discurso fluctuaba,
desvelada en mi mal las noches todas;
quando al célebre tiempo de sus bodas,
para mas circunstancia en mis rigores,
me vinieron del parto los dolores:
mas del rigor llevada,
y de un noble criado acompañada,
al descogerse el manto de la noche,
dándole alvergue á mi deshonra un coche,
desamparo la patria fugitiva,
al honor muerta , al sentimiento viva;
que dispuso del hado la inclemencia,
que el escándalo fuese conveniencia.
Hizo el cansancio treguas
en Belflor, de la Corte cinco leguas,
donde apénas llegué , quando una niña
dí al suelo, y fué su abrigo mi basquiña,
para que no lo fuesen las arenas;
bien advierto en decir, que la ví apénas.
Con un papel, que tenia prevenido,
mi criado Leonido,
esta infelice huéspeda del mundo,
llevó al noble y anciano Segismundo,
que en esta Villa de Belflor estaba,
porque su Corte Albania le negaba,
deudo y amigo de mi padre Alberto.
Mas yo por el escollo dexo el puerto;
y en tanto que el criado cuidadoso,
sagaz , noble y piadoso
caminaba á la Aldea,
porque otra vez mi deshonor no vea,
desamparando el sitio donde estaba,
fuí donde la ignorancia me guiaba;
y este bosque medí , cuya maleza
laberintos formando su aspereza
tan intrincada y fuerte,
que resiste el embate de la muerte;
y donde le buscaba prevenida,
para mayor tormento hallé la vida.
Aquí del campo soy dueño absoluto,
y á mis plantas se rinde el mayor bruto.
Aquí en donde la peña el ayre peyna,
renunciando su ser , me elige Reyna.
Y ese monstruo lunado , que zeloso,
trueno en la selva es , rayo en el coso,
reduce á mi obediencia su cuidado.
Y esa posta del prado,
que arismética es en la floresta,
numerando la edad sobre la testa.
En fin , me da una gruta el hospedage,
y me rinde el contorno vasallage.
Solo á quien no le alcanza la victoria,
es á mi enemiga la memoria,
y es justo que me aflixa,
pues no sé de mi hija.

Siem-

Siempre noticias de la Corte ignoro,
nunca se de mi padre, á quien adoro,
y tanto tiempo en mi venganza tardo,
que me busca el olvido de::-
ent. Manf. Lisardo.
ler.Hasta en el viẽto es justo q̃ me asombre,
pues mi esperanza lleva, y trae su nombre.
.*Fed.*Ninguno pierda el norte de la Aldea.
ey. Sin duda esta es mi gente, que desea
encontrarme. *Fler*.Ya quedas informado.
.*Amint*.Sígueme,Bato,q̃ hoy nuestro cui-
penetra ya del monte los secretos. (dado
. *Bato*. No subamos por esos veriquetos.
lerid. Y sin que lo dilates te suplico,
que me digas tu nõbre. *Rey*. Es Federico:
así encubrirme quiero. *ap*.
lerid. Pues yo me entro en el monte.
ey. Oye primero.
ítale el Rey á Flérida el palo que trae en la mano.
ler. Es cansarte, mas ya mi fe se empeña
en buscarte, trayéndome esa seña.
Vase poco á poco. (vierte.
ey.Flérida, aguarda, escúchame, oye, ad-
. *Fler*. Ya he dicho, q̃ mañana saldré á ver-
ey.Oyeme: Ay rigor tan inhumano! (te.
.*Fler*.Tu diligencia es, Federico, en vano.
ey. Mi fe en servirte siempre ha de ser una.
. *Fler*. Ya corre por tu cuenta mi fortuna.
ey.Mira que he de venir mañana á hablarte.
er.Trae por seña el baston, piadoso Marte.
sómanse en lo alto del Teatro á un lado A-inta, Bato y Villanos con teas encendidas, al otro lado Federico, Manfredo y Cazadores con teas encendidas.
mint. Ha de la cima del monte,
que del Cielo á los umbrales,
con la antorcha, que os gobierna,
quereis poner fuego al ayre?
eder. Ha de esa encumbrada punta,
en cuyo altivo remate,
del azul campo, y del verde
estais al arbitrio exámen?
mint. Hay premisas, Federico,
de hallar al Rey, que Dios guarde?
eder. Con esa pregunta estorba,
la que quiero preguntarte.
mint. Ya padece mi esperanza
el rezelo de faltarme.
Bato. En nada puede parar
esto mejor, que en pararse.
Amint. Dexa, Federico, el monte.
Feder. Aminta, desciende al valle.
Van baxando del monte.
Manf. Nombrémosle, por si acaso
la voz acierta á encontrarle:
Lisardo. *Rey*. Amigo Manfredo,
no al eco tu lealtad falte,
que aun yo estoy fuera de mi,
con que no es posible hallarme.
Manf. Albricias, Aminta.
Feder. Hermana,
baxa presto. *Amint*. Ya voy.
Baxan todos aprisa, y Bato á espacio.
Bato. Antes
es mejor ir ten con ten,
pues ya no se busca á nadie.
Amint. Acaba, necio. *Bato*. No quiera
Dios, que yo me descalabre
por Rey ni Roque. *Rey*. Si el Cielo
permitiese, que yo hallase
á mi hija, Segismundo
ha de verme tan afable,
que quien nos vió desconformes,
hoy nos reverencie iguales.
Bato. Un loco diz, que hace ciento,
y de esto no hay que espantarse,
porque un salvage es mas bobo,
y nos trae hechos salvages.
Llegan todos, y arrodíllanse.
Manf. Señor, dexa que á tus pies
desmienta mi susto grave.
Rey. Levanta: quién sois vosotros?
Feder. Dos infelices leales
vasallos, en quien la suerte
quiere obscurecer la sangre.
Amint. Y aquesta ocasion nos pone::-
Feder. Hoy á tus plantas Reales.
Amint. Que quien ve la cara al Rey::-
Feder. A la culpa satisface.
Amint. No en la severa justicia::-
Feder. Si en el benigno semblante::-
Amint. Nuestro padre Segismundo,
tu gracia, señor, alcance.
Feder. Tu perdon, Lisardo, logre
Segismundo nuestro padre.
Rey. Sea en buen hora, y no os parezca
esta merced favor grande,

que ha sido vuestro deseo
lisonja de mi dictámen. *Levántanse.*
Amint. Tu nombre la fama explique.
Feder. Esta accion el mundo alabe.
Rey. Manfredo? *Hablan los dos aparte.*
Manf. Señor? *Rey.* Escucha.
Amint. Hermano? *Hablan los dos aparte.*
Bato. Qué haya quien caze,
dando Dios en las despensas
conejos á cinco reales?
Acaba Bato de baxar.
Amint. Ya que ha de ser, Federico,
el concierto de esta tarde,
grande remedio es el Rey,
que quando llego á mirarle
se hace fuego toda el alma,
sin que del pecho la aparte.
Feder. Pues mira, no me lo cuentes,
que estoy cerca de cansarme
de ver tu facilidad,
por hermano, ó por amante.
Rey. A la Corte has de volver,
porque el cuidado les falte
á mis Grandes de no verme,
que para un negocio grave
voy á ver á Segismundo.
Amint. Qué traviesa está la sangre! *ap.*
Manf. A Belflor su Magestad
gusta de ir, vayan delante
los que supieren la senda.
Amint. Yo quiero, señor, guiarte.
Rey. Marcharémos felizmente,
pues va de vanguardia un Angel.
Amint. Sígueme pues, Federico.
Feder. En el alma llevo un aspid. *ap.*
Rey. Federico?
Feder. Que me mandas?
Rey. Ese tronco has de guardarme,
Dale el palo de Flérida.
que pues tú sabes del monte
los mas ocultos lugares,
contigo y con él mañana
he de volver á pisarle.
Feder. El norte de mi obediencia
solo en tu gusto ha de hallarse.
Rey. Ay, si mi adorada prenda *ap.*
á esta hermosura igualase! *Vanse.*
Bato. Jesus, qué mala es la guerra,
si se parece á su imágen!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bartolo, Anton, Pasqual, Flora, y Gila, cantando y baylando.
Gila. Viva nuestro Rey.
Pasq. Tambien Segismundo.
Flora. Tanto uno como otro.
Bartol. Yo mas que ninguno.
Gila. El destierro vemos,
que mi amo quebranta.
Flora Si el Rey se levanta,
todos nos sentemos.
Bartol. O qué bien harémos,
pues que no está sucio.
Gila. Viva nuestro Rey. *Baylan.*
Pasq. Tambien Segismundo.
Flora Tanto uno como otro.
Bartol. Yo mas que ninguno.
Siéntanse todos en el suelo.
Flora. Pues qué hicieras tú, Bartolo,
en el mundo hecho borrico?
Bartol. Como soy melancolíco,
me quijera quedar solo.
Gila. Déxale de preguntar,
y no al ócio el tiempo deis;
pues hoy tantas cosas veis
todos de que nos holgar.
Anton. Ea, póngase la mesa.
Flora. Ves aquí pan y cebolla.
Bartol. Hasta que venga la olla,
no quiero ninguna presa.
Saca Flora de la cesta los manteles, y los pone en el suelo, y todo lo que van diciendo.
Pasq. O si viésemos á Bato!
Gila. Hay alguien que traiga antojos.
Anton. Echad hácia allá los ojos.
Gila. Echadlos vos, mentecato.
Bartol. Yo se, que yo le columbre,
si fuere el que viene allí,
Toma la bota y bebe.
en esta bota, que en mí
es el antojo una azumbre.
Gila Juro á la prieta borrica,
pardiobre, que ya le veo.
Pasq. Cumplióse nuestro deseo.
Flora. Mal año, como la pica.
Anton. Salto y brinco de contento.

Bartol. La boca se me hace miel.

Van los tres á recibir á Bato, que saldrá con una olla en las manos, y muy triste.

Bato. Alabado sea el
Santísimo Sacramento.

Pasq. Qué traes, Bato? *Bato.* Me mesuro.

Gila. Da la olla. *Bato.* Norabuena.

Tómale la olla Bartolo.

Anton. Mirad, que á todos dais pena.

Bato. Aqueso yo os lo aseguro.

Flora. No venís? qué es esto? dadlo.

Siéntanse, Gila registra la olla, y Bato se queda derecho suspenso mirándolos.

Bato. Ay, que soy tan divertido,
que la carne me he comido,
y no viene mas que el caldo;
y ay, que Gila ya me mira.

Gila. Qué es de esta carne, Dios mio?

Bato. Ahora bien, mostremos brio *ap.*
en contar una mentira.

Bartol. Daca una escudilla, Bato,
que eres la flor de la Villa.

Bato. Pidan todos escudilla,
que nadie ha menester plato.

Gila. No hay carne aquí?

Bato. Coman pan.

Flora. Qué nos dices?

Anton. Lo que es eso.

Pasq. Vive Christo, que sin seso
nos dexará este truan.

Bartol. Bato, comilon, espera,
que á palos te he de matar.

Sale Flérida por entre unos ramos muy de espacio.

Gila. Huyamos hácia el Lugar,
Flora, que está aquí la fiera.

Flora. Huye, Anton.

Anton. Huye, Pasqual.

Pasq. Qué haces tú que no huyes, Bato?

Vanse todos, y cae Bato temblando.

Bato. Tómolo yo de aquí á un rato.

Flerid. No os vais, que no os haré mal.
Aquí las huellas aplico, *ap.*
determinada á venir
contra quien soy, por cumplir
la palabra á Federico.

Bato. Ah Gila, cómo te alejas?
O válgame Barrabas!
mas miento, que no te vas,
pues con otra tú me dexas.

Flerid. Que te quedases alabo.

Bato. Ay que habla! *Levántase.*

Flerid. El temor cese.

Bato. Usted me ha puesto una S,
y el temor me ha puesto un clavo.

Flerid. Ayer se abrasó la gruta
que ha equivocado mi ser,
y hoy contra el daño de ayer
busco otra bóveda bruta.
No he prevenido el sustento
ocupada en lo que ves,
y vengo á que me le des:
el temor que tienes siento,
porque nace de mi afrenta;
pero la necesidad
exerce aquí su crueldad.

Bato. Señora, á quién se lo cuenta?

Flerid. Labrador, temblando estás?

Bato. Eres á modo de Enero.

Flerid. No tengas miedo. *Bato.* Sí quiero,
y aun tengo de tener mas.

Flerid. Dime::-

Bato. Hay tal cosa en el mundo.

Flerid. Has visto::-

Bato. Qué gran valor *ap.*
es el huir! *Flerid.* Si en Belflor
vive el grande Segismundo?

Bato. Cierto, que es executivo
en vusted el desacierto:
quándo se ha visto que á un muerto
le preguntan por un vivo?

Flerid. Respóndeme, ó la modestia
que en mí has visto perderé.

Bato. Aguarda, que ya lo sé
que eres entendida bestia:
mas Federico ha llegado,
que te lo dirá mejor. *Vase.*

Flerid. Dios te guarde, Labrador,
por las nuevas que me has dado:
no te vayas, oye, espera.

Dent. Bat. No habrá cabra, que mas corra
que yo.

Flerid. Aguarda hasta que llegue
Federico.

Sale Federico con el baston de Flérida.

Feder. Quién me nombra?

Flerid. Quien con el nombre que tienes,
y con el baston que tomas

á mi poder, reconoce,
que tu piedad generosa
debe esta infelice vida,
que humilde á esas plantas postra,
y hasta que de ellas te sirvas,
en defenderla estoy pronta:
que como es alhaja tuya,
á pesar de mis memorias,
la he de guardar por agena,
si la aborrezco por propia.
Feder. Ay confusiones tan varias! *ap.*
ay apariencias tan locas!
Qué es esto, Cielos? qué idea,
ó los comprehende ó los forma,
quando con solo un criado
y conmigo, el Rey se arroja
al monte, y á mí me encarga,
con atencion cuidadosa,
que traiga este tronco, y nunca
me aparte de su persona,
sin que yo sepa el designio
que tiene, ni el que le embosca
á exâminar en el campo
las arenas y las hojas?
Quando yo vengo delante,
por si mi cuidado topa
al que en Lisardo conozco
un alivio, tan en contra
se executa mi deseo,
que afable un monstruo me nombra,
con que hallo el fin de una duda
en el principio de otra?
Flerid. Federico, cómo ofendes
con la tibieza que nota
mi confusion el afecto
piadoso, de cuya gloria,
para que en mí se eternice,
es la estimacion custodia?
Feder. A nada en lo que preguntas,
cómo quieres que responda,
si lo ignoro, monstruo bello,
si lo dudo, fiera hermosa?
Flerid. Qué dices? *Dentro el Rey.*
Rey. Ten el caballo.
Feder. Este es el Rey.
Flerid. Que me esconda
es preciso, y por muger
te suplico, que no rompas
el secreto de que estoy
en aqueste sitio ahora.
Feder. Yo te doy esa palabra.
Flerid. Pues á los dos nos importa,
que yo te aguarde hasta verte
solo otra vez. *Feder.* En buen hora.
Flerid No os embaraceis, desdichas, *ap.*
que vida habrá para todas.
Escóndese, y sale el Rey.
Rey. Federico? *Feder.* Señor? *Flerid.* Ya
me traes, fortuna, á que oiga
aquesta voz (ay de mí!)
que pronunció la alevosa,
cruel, desdichada, infame
sentencia de mi deshonra?
Rey. De alguna novedad, dime,
si esta maleza te informa.
Feder. Mi discurso á tu cuidado
hoy le obedece y le ignora,
que en la soledad amena
que tan recatado rondas,
ha aprendido la espesura
el silencio de tu boca.
Flerid. Qué será lo que el Rey tiene,
que aunque sus ofensas llora,
el corazon no se olvida
de que le ama y le perdona?
Rey. Nada has visto? *Feder.* No señor.
El fingir es fuerza ahora, *ap.*
pues yo cumplo la palabra,
y á Lisardo no le importa.
Rey. Pues en lo que solicito,
hoy la desdicha malogra
la mas célebre atencion,
que conservan las historias.
Hoy, Federico, el deseo
que á esta maleza me torna,
si vivo con esperanzas,
se alimenta de congojas.
Hoy advierto, que es el mundo,
y la experiencia lo nota,
un perezoso pintar;
pues la vez que se aficiona
á exercer el Arte, donde
los males y bienes copia,
pone en el lienzo del gusto
el pincel de la lisonja,
y en dando sombra á la dicha,
se cansa, y la dexa en sombra.
Solícito, busco (ay triste!)
la

la Reyna, la habitadora
del monte, cuyo Palacio
es esta fábrica bronca,
vasallos los animales,
y corona mi corona.
Feder. Qué dices?
Rey. Ya del silencio *ap.*
los candados la voz rompa,
sin que á Flérida descubra,
que mi Real palabra goza,
y he de guardarla el secreto;
porque fuera accion muy loca,
quando á pesar de los lustros,
que el Amor mas fino borran,
la he sacado del olvido,
no tenerla en la memoria.
Feder. Vive el Cielo, que estas señas *ap.*
contra mi lealtad se forman.
Flerid. Estas señas á mi sangre
y mi espíritu alborotan.
Rey. Ya sabes, que del deseo
ayer seguí la derrota,
surcando en el mar del monte
las vejetativas ondas.
Y ántes que truxese el dia
esa luminar antorcha
(que como guarda del Cielo
sale á despejar la sombras)
con tu valor, Federico,
y en el de tu hermana hermosa,
por esas rebeldes cumbres,
que al zafir celeste abollan,
anticipado vi al Sol,
solícita vi la Aurora.
Tambien sabes, que á Belflor,
con atencion cuidadosa,
vine á ver á Segismundo,
olvidando la memoria
del odio, que embelesado
y heredado no le estorba,
sino en la muerte repara,
el rencor que en vida cobra.
Feder. Señor, si de tu cuidado
resultáron tantas honras
en mi poder; por qué causa
no hablaste en él hasta ahora?
y en esto::- *Rey.* Aguarda, no has visto
quando se pierde una joya,
buscarla, y callar el dueño,
temiendo que le respondan,
ignorando lo que busca,
que allí las penas le doblan?
Pues si lo has visto, no admires
la curiosidad que notas,
que en lo humilde de tu Aldea
busco una perdida joya.
Flerid. Santos Cielos! de mi hija
parece que el Rey se informa.
Feder. Pues para qué, señor, dexas
á Belflor, con que malogras
la ocasion, para saber
lo que tu cuidado ignora?
Rey. No es este el sitio en que ayer
me hallaste? *Fed.* Si señor. *Rey.* Rotas
no ves en este ribazo
las reliquias de una choza,
á quien el incendio hizo
trasunto infeliz de Troya?
Feder. Si señor. *Rey.* Pues oye atento
lo que mi pena ocasiona,
que te he de contar la causa,
sin que el secreto se oponga,
que no quiero que le sepas,
y gusto de que le oigas.
Flerid. Aquí el cuidado es visagra
de mi atencion y su boca.
Rey. Ayer el cansancio fuerte
me trasladó, echado en tierra,
de la imágen de la guerra
á la imágen de la muerte:
en despertar tuve suerte,
quando aquella choza ardia,
y tan gran prodigio habia
dentro, que yo imaginaba
hasta entónces, que velaba,
desde entónces, que dormia.
Al fuego el remedio aplico,
y libro un Angel despues,
que es fuerza callar quien es:
con tu nombre, Federico,
me encubrí::- *Flerid.* Ya no os suplico,
Cielos, noticia mayor.
Rey. Y aunque procuró mi amor
detenerla::- *Feder.* Ya he salido *ap.*
de mi engaño. *Rey.* No he podido;
porque ligera::- *Sale Aminta.*
Amint. Señor,
huyendo unos Labradores,

á nuestra Aldea llegáron,
y tanto temor lleváron,
que repartiéron temores:
porque las nuevas peores
que la desdicha pudiera
prevenir, dixeron, y era
el miedo que los llevaba,
que en el monte á los dos daba
la muerte (ay de mí!) una fiera.
Desesperada de verte,
llegué hasta tus pies rendida,
y tu gente prevenida
me viene siguiendo. *Rey.* Advierte,
que la vida, no la muerte
me importa, lo que el Aldea
teme. *Amint.* Pues otra vez sea
nuestro ser, quien exâmine
el monte. *Feder.* En él peregrine
la atencion, hasta que vea
el fin de estos accidentes.
Amint. Tu gente empieza á venir.
Rey. Repartidos hemos de ir
por tres partes diferentes.
Feder. Hoy contra el pesar que tienes,
por esta parte me empleo.
Amint. Y yo por aquesta veo,
que á servirte mi fe alcanza.
Rey. Pues ya de vuestra esperanza,
pendiente está mi deseo.
Vanse por distintas partes, y vuelve á salir Federico y Flérida.
Feder. Oiste lo que ha pasado?
Flerid. Ya el desengaño he sabido.
Feder. Qué quieres? *Fler.* Algun vestido,
y encargarte mi cuidado.
Feder. A todo determinado
estoy. *Flerid.* Vamos á Belflor.
Feder. Elije tú lo mejor.
Flerid. Allí ocuparte procuro.
Feder. Yo tu recato aseguro.
Flerid. Y yo estimo tu favor.
Feder. Quién eres? *Flerid.* Tú lo sabrás.
Feder. Qué sientes? *Fler.* Un mal terrible.
Feder. Dímele ya. *Flerid.* No es posible.
Feder. Qué le he de saber? *Flerid* Sí harás.
Feder. Pues quándo? *Flerid.* Tú lo verás.
Feder. No desmayes. *Flerid.* Eso intento.
Feder. Camina. *Flerid.* Ya tomo aliento.
Feder. Ten valor. *Fler.* Ya me le has dado.
Feder. Pues tú verás mi cuidado.
Flerid. Y tú mi agradecimiento. *Vanse.*
Sale Manfredo con unas cartas, y Gila saca un barro de agua, una tohalla, y una buxía, que pondrá sobre la mesa.
Gila. Aquí está el agua, señor,
y no bebais demasiado,
que venís acalorado.
Manf. Desde la Corte á Belflor
he corrido, que este pliego
traigo al Rey, y es importante.
Gila. El por el monte adelante
se fué. *Manf.* Muy cansado llego.
Gila. Allí podeis recogido
descansar. *Al paño Bato.*
Manf No puede ser. *Bebe.*
Bato. No trata mal mi moger,
sino á quien es su marido.
Manf. Tomad, Zagala, y creed,
que mas mi fe os satisfaga,
que una sortija no es paga
en la muerte de una sed.
Dale una sortija á Gila.
Gila. Mil años he de guardarla,
otros tantos seais dichoso.
Bato. Ay, si yo juera zeloso,
qué ocasion para matarla!
Manf. A recibir al Rey parto:
á Dios. *Vase.*
Gila. Caminad con Christo.
Sale Bato. Gila?
Gila. Ay, que Bato lo ha visto! *ap.*
mas no le he de dar un quarto;
hablarle bien es forzoso:
qué mandais? *Hace cortesía á Bato.*
Bato. No se me aflixa,
écheme acá esa sortija
al punto. *Gila.* No quiero, esposo,
y perdonad, por mi vida,
el abrazo, si os enfada,
que si en algo anduve errada,
fué de puro agradecida.
Bato. Yo no sé si teneis culpa:
mas él, si te juro á Dios,
que de abrazaros á vos
nadie puede hallar disculpa.
Gila. Mirad, que somos iguales,
no andeis jugando de boca.
Bato. Luego la metad me toca,

por

por ser bienes gananciales.
Quiere quitarle la sortija luchando.
Gila. Idos, no seais tan porfiado.
Bato. Dámela, no urdamos trama.
Gila. Daréos uno como se llama.
Bato. Eso ya me le habeis dado.
Gila. Se os debe á vos la alcabala?
Bato. No se, mas la he de cobrar.
Sale Seg. Siempre riñendo han de estar?
apártense en hora mala.
Bato. Ya que en el tiempo mejor,
que era posible, llegaste,
pues tú, señor, me casaste,
deseásame tú, señor.
Gila. De mi marido las flores
os he de contar á vos.
Segism. Callad ya, que sois los dos,
sobre necios, habladores.
Bato. Sin la sortija he de ir?
Segism. Gila? *Gila.* Qué mandas, señor?
Segism. Así como entre en Belflor
Aminta, la has de decir,
que importa á un negocio grave,
en que á todos va el sosiego,
que al quarto se vaya luego
de Federico. *Gila.* La llave
Federico trae consigo;
por dónde ha de entrar! *Seg.* Maestra
la tengo yo, toma. *Gila.* Muestra.
Dale Segismundo una llave á Gila.
Segism. Advierte lo que te digo.
Gila. Obedecerá tu hija
en todo. *Bato.* No, que es bellaca
Gila mi muger, y es daca.
Quiere quitarle la sortija á Gila.
Gila. Ay! *Bato.* Qué tienes?
Gila. La sortija.
Vase, y quedase Bato suspenso.
Segism. No encubra la lealtad mia *ap.*
al Rey la justa verdad,
que lo que ha sido lealtad,
llamarán alevosía.
De Aminta, Lisardo entienda
(despertándole del sueño)
que es su hija, y es él dueño
de mi honor, dando la prenda.
Este servicio he de hacer
al Rey, y lo ha de estimar;
mas no me he de declarar,
hasta que la vuelva á ver.
Y así mi afecto se allana
á pensar como ha de ser.
Bato. Siempre una propia muger
dura mas rota que sana.
Ya el medio que busco, aplico
al feliz logro que aguardo,
para servir á Lisardo.
Sale Federico, y quédase al paño hablando con Bato.
Feder. Ce, Bato.
Bato. Qué hay Federico?
Fed. En tu casa hay alguien? *Bat.* No.
Feder. Pues al punto he menester
un vestido de muger.
Bato. Daréle al instante yo,
que Gila tiene una rima.
Fed. Ven, que has hecho lo que debes.
Bato. Y porque tambien te lleves
mi muger, daré algo encima.
Vanse Federico y Bato.
Segism. Con equívocas palabras
daré al Rey el desengaño.
Salen el Rey de gala, rompiendo una carta, Manfredo y acompañamiento.
Rey. Ninguno busque mi alivio,
qualquiera consuelo es vano,
que hallé en el campo la dicha,
y hoy dexo el alma en el campo.
Segism. Válgame Dios! qué ocasion *ap.*
tendrá el Rey tan enojado?
Manf. Si te obliga á tanto extremo
la nueva, señor, que traigo,
tiene el remedio tan fácil,
que dexa corrido al daño.
Rey. Cómo preguntas, Manfredo,
un error tan declarado
á un esfuerzo como el mio?
Yo, de que estén conspirados
en los confines de Albania
dos mil traidores vasallos,
obedeciendo á Polonia,
siendo pretexto en el trato
alevoso, que fomentan,
el decir que no me caso,
y que ya que sucesor
ni le tengo ni le aguardo,
el Reyno de Albania dexan,
por entregarse al Polaco.

Yo,

Yo, Manfredo, he de ofrecerme,
por un tan civil acaso,
á la pasion de un enojo,
quando con la de un cuidado
basta para que el castigo
quede á beber el agravio?
No es posible que lo entiendas;
no desacredites tanto,
de la obligacion el gusto,
la pérdida, que me canso,
de que un designio tan noble
haga tan civil estrago.

Manf. Quien lo yerra es la ignorancia:
venid, Segismundo. *Segism.* Vamos,
que hará ahora mi secreto *ap.*
en su pasion embarazo.

Rey. Escuchadme, Segismundo;
y tú, Manfredo, entre tanto
un despacho has de escribir
de General. *Manf.* Solo aguardo
á que me digais el nombre
para quien es. *Rey.* Quede en blanco.

Vanse Manfredo, y los Criados, y quedan solos el Rey, y Segismundo.

Segism. Yo vine á hablaros tambien;
mas veros apasionado,
me hizo dilatar el tiempo.

Rey. No importa, hablad. Cielo santo, *ap.*
sepa de mi hija, ántes
que yo llegue á preguntarlo!
que con tan mala fortuna
lo que solicito hallo,
que la duda es conveniencia,
segun es el desengaño.

Segism. Pues ya que vuestra licencia
he adquirido, ya que alcanzo
el medio en vuestros favores,
y tanto con ellos gano,
sabed, que hoy os restituyo
de Federico en el quarto
un espejo tan hermoso,
que vuestro semblante ayrado,
la causa entregue al olvido,
y venébolo esté, quando
en lo claro del cristal
conozcais vuestro retrato.

Rey. Guiadme pues, Segismundo.

Segism. Venid, valiente Lisardo.

Rey. Aun con tantas señas temo. *ap.*

Segism. Ya mi crédito restauro. *ap.*

Rey. De vasallos como vos,
el Rey ha de ser vasallo.

Segism. O, nunca sepa ofenderlos,
quien sabe lisonjearlos! *Vanse.*

Salen Federico, Flérida de Labradora y Bato con una luz.

Feder. Ya que disponen los Cielos,
Flérida, aqueste milagro,
siendo el conducto mi dicha,
no en la dilacion perdamos
el tiempo. *Flerid.* Pues dónde vas?

Feder. A repetir á Lisardo,
que eres la misma que busca,
que estás dentro de mi quarto,
y que te oculté en el monte.
Esto nos importa á entrambos,
y para el fin tan dichoso,
que de su intencion aguardo;
y á mí para que el Rey salga
de confusion y cuidado:
que pues de su boca oiste,
Flérida, tu desagravio
en ocultarle le ofendo,
y en descubrirte te amparo.

Flerid. A tu eleccion me dispongo.

Feder. Queda con Flérida, Bato,
en tanto que vuelvo. *Bato.* Hu,
que se quitó aquellos trapos,
norabuena. *Feder.* A Dios te queda.

Flerid. Ve con él, jóven bizarro.

Vase, y cierra la puerta.

Bato. Ahora bien, señora mia,
ya que somos mas que hermanos,
y ya que la dí un vestido
de mi muger, entre tanto
que viene su Magestad,
requebrémonos un rato.

Fler. Ay de mi! *Siéntase en una silla.*

Bato. Te hago cosquillas?

Fler. Calla, ignorante. *Bato.* Ya callo;
y pues no hemos de hacer nada,
durmámonos mano á mano.

Echase junto á los pies de Flérida.

Flerid. Tú, que sin cuidado vives,
puedes dormir. *Bato.* Ya lo hago;
pero yo te daré un
remedio contra cuidados.

Flerid. Qué remedio? *Bato.* Toma unos

po-

poquitos de muchos tragos
de aquel licor vengativo;
pues porque con él andamos,
para sacarle á patadas,
nos viene á dar en los cascos.

Flerid. Discurso, á ti me encomiendo
para ese lance que aguardo.

Quédase divertida, y salen Aminta y Gila llorando, por donde se fué Federico.

Amint. Entra, Gila, que pues quiso
mi padre esta reclusion,
aunque no sé su intencion,
estar con gusto es preciso,
y tú mareada con Bato,
en que hurtó el vestido yerra.

Gila. Me da una vida de perra,
y él se la toma de gato. *Llora.*

Amint. Gila? *Gila.* Señora?

Amint. No ves *Quédanse admiradas.*
una muger divertida?

Gila. Si señora, y por mi vida,
que tiene á Bato á los pies.

Amint. Quando ayer previne un medio,
que dar en mi amor tirano,
ya mi aleve y falso hermano
executaba el remedio.
A quién esto ha sucedido?
quién vió tan confusa calma?

Gila. Lleve el demonio mi alma,
sino es aquel mi vestido.

Quiere Gila ir donde está Bato, y la detiene, Flerida las vé, y se levanta asustada.

Amint. Calla: Ah cruel Federico! *ap.*
el valor me falta ya.

Gila. Tras estar casado, está
mi Bato amancebadito?

Flerid. Quién sois, señora? (ay de mí!)

Amint. De vos lo vengo á saber.

Flerid. Zelosa está esta muger. *ap.*

Amint. Mal hago en hablar así. *ap.*

Flerid. Que me oigas algo apartada
os suplíca mi humildad.

Amint. Decid pues, y perdonad
esta ignorante criada.

Hablan las dos aparte, y Bato ronca.

Gila. Vengarme ahora quisiera
de Bato.

Acércase á él, y empieza á pellizcarle, y dice como entre sueños.

Bato. Válgate Dios!
Ladroncito me sois vos?
aparta, déxame, fiera.

Gila. Sacarle tengo una lonja
de aquel pernil. *Levántase Bato.*

Bato. Ay! *Gila.* Se queja?

Bato. De ayer acá, ó se semeja
al monstruo, ó se metió Monja.
Qué es esto? porfia fiera,
es como Villa por Villa,
Valladolid en Castilla,
y mi muger donde quiera.

Amint. Contigo en igual balanza
están uno y otro afeto,
que me detiene el respeto,
si me lleva la venganza.

Flerid. Yo en tu pesar alimento
el que traigo de manera,
que por entrambas quisiera
deshacer tu sentimiento.
Que sosiegues, te suplico,
lo zeloso de tu empleo,
que á Federico deseo,
sin amar á Federico.

Amint. Perdona, que no lo crea,
que no es fácil agradarle,
venir con él, y no amarle.

Flerid. Ahora es tiempo que se vea
en ti la seguridad,
que quien entra es Federico,
y por las dos, le suplico
manifieste mi lealtad.

Salen el Rey, Segismundo y Federico, todos de gala.

Segism. Ya delante aquel espejo,
que os encarecí, teneis.

Feder. Aqueste el monstruo del monte
es el que en mi quarto ves.

Segism. Conoced por hija á Aminta.

Feder. Tu gusto á Flérida ve.

Segism. Mas no deis parte á mi hijo
del secreto, que ha de ser *Al Rey ap.*
muy grande su sentimiento,
si no se previene en él.

Feder. Mira no sepa mi padre,
que Flérida está á tus pies, *Al Rey ap.*
hasta que el premio en su honor
pueda decirlo mas bien.

Amint. Aquesta confusion, Cielos, *ap.*

C ha

ha de acabar con mi ser.
Flerid. El Rey me lleva el amor, *ap.*
y el honor me aparta de él.
Segism. Esta muger quién será? *ap.*
Feder. En mi quarto Aminta, á qué
puede venir? cómo ó quándo?
Bato. Esa es obra para un mes.
Rey. Dos bienes que perdí hallo, *ap.*
quando ménos los busqué:
que un infeliz con la dicha,
por yerro acierta tal vez.
Dudo yo, y confuso ignoro
á qual primero he de ver,
siendo entre tanto mi amor
en la apariencia desden.
Si á Flérida llego á hablar,
dar muestra fuerza ha de ser
de mi voluntad, y estorba
la demostracion fiel;
lo que advertí á Federico,
que hasta que el premio le dé,
parece quererla mal,
decir que la quiero bien.
Pues si de Aminta el cariño
la sangre da á conocer;
lo que advertí á Segismundo
me contradice tambien.
Ay fortuna tan adversa!
quando experimento, que es
mi mayor felicidad,
tan grande estorbo ha de haber?
Sale Manfredo con unos papeles, que los pondrá sobre la mesa, en donde habrá recado de escribir.
Manf. Ya en la Cédula Real,
como mandaste, dexé
el nombre en blanco, y lo traigo
para firmar. *Rey.* Qué he de hacer?
Escribe el Rey.
Segism. Qué confuso está Lisardo! *ap.*
Feder. Mi pesar, qué sin fin es! *ap.*
Amint. Qué ingrato fué Federico! *ap.*
Flerid. Qué cuerdo procede el Rey! *ap.*
Rey. Cansada ya la fortuna *ap.*
de la desdicha cruel,
trayendo en el desengaño
el bien para mayor bien.
Flerid. En esta publicidad *ap.*
quando me da á conocer,
mas que favor es agravio.
Rey. En albricias::- *Levántase.*
Feder. Señor? *Rey.* Qué?
Feder. Ya de Flérida olvidaste
el recato? *Rey.* No olvidé;
pero sino me le acuerdas,
dexaréle de tener:
Federico::- *Feder.* Señor?
Rey. Quiero
tu valor y esfuerzo ver:
á los confines de Albania
te envio, para que des
castigo á los alevosos,
que á mi dominio y poder
se niegan.
Feder. Mis labios sellen *Arrodíllase.*
en la tierra esta merced.
Rey. Levanta: Flérida mia, *ap.*
á tu recato miré,
por cuya causa no he dado
á mi dicha el parabien.
Feder. Tuya es siempre mi obediencia.
Rey. Qué mal, Aminta, podré *ap.*
desmentir lo que estoy viendo!
Amint. Quién fuera baxa muger, *ap.*
por matar á Federico
ahora á zelos del Rey!
Rey. Y así::- *Feder.* Qué es esto que veo?
Segism. Señor? *Rey.* Qué dices?
Segism. Teneis
ya olvidado lo propuesto?
Rey. No, mas aquí he menester
á todo vuestro cuidado,
no, no me descuidaré:
á Dios, á Dios. *A las dos.*
Las dos. El os guarde.
Rey. Conmigo, Manfredo, ven,
y vos, Segismundo. *Segism.* Alabo
la prudencia, pues se ve
en esta ocasion el Orbe.
Vanse el Rey, Segismundo y Manfredo.
Feder. Qué bien cumple con quien es
vuestra Alteza. *Bato.* Yo me voy,
porque no soy menester. *Vase.*
Amint. Ingrato, vil, que á tu sangre
infama tu proceder.
Flerid. Grande Federico, adonde
piedad y nobleza hallé.
Amint. Mal caballero, villano.
Feder.

Feder. En qué te ofendí, mi bien?
Flerid. La vida, señor, te debo.
Feder. Siempre estaré á vuestros pies.
Amint. Aun ahora me das zelos?
Feder. Que te engañas has de ver.
Flerid. Por ti restauro mi honor.
Feder. Agradéceselo al Rey.
Amint. Yo me vengaré pues puedo.
Feder. Yo me desesperaré,
si en ofensas y en lisonjas
entrambas no os deteneis.
Flerid. Noble, galan::-
Amint. Vil, aleve::-
Flerid. Leal, piadoso::-
Amint. Infame, cruel::-
Flerid. A ver á Lisardo voy.
Amint. A Lisardo voy á ver.
Flerid. Donde espero::-
Amint. Donde aguardo::-
Fler. En su valor::- *Amint.* En su ser::-
Flerid Que premie lo que te debo.
Amint. Que corresponda á mi fe.
Feder. Dios permita que no vayas,
y Dios te lleve con bien.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Segismundo y Manfredo.
Manf. Señor, si el remedio tarda,
todo tu Reyno se altera,
sin separarse las Nobles
familias de las Plebeyas.
Segism. No está el daño en los confines,
señor, que tu Corte mesma
es el cuerpo, donde asiste
la venenosa materia,
y extendiendo su dominio,
se reparta por las venas.
Manf. Como en ti los hijos faltan,
la ambicion los suyos muestran,
con que ya la tiranía
tiene vislumbres de herencia.
Segism. Ya el segundo solicita,
quien con la traicion alienta.
Manf. Y ya tu Reyno se llama
futura de la soberbia.
Rey Pues, Manfredo y Segismundo,
esos tumultos, que engendra
la vanidad, la malicia
y el odio, al castigo anhelan.
Pues mi atencion y mi dicha,
tanto al remedio me acercan,
que hoy tiene límite el daño;
y porque en la negligencia
las prevenciones peligran,
y las maldades se aumentan,
al punto, Manfredo, parte,
y convoca la Nobleza
de mi Corte, porque asista
esta tarde, donde pueda
servirme de Tribunal
de mis Vasallos la Audiencia;
que hay lances en que es preciso,
que los Reyes no lo sean,
dexándose gobernar
de los mismos que gobiernan.
Manf. No te pregunto el intento,
porque excede la violencia. *Vase.*
Rey. Tú, Segismundo, ya sabes,
que salimos de tu Aldea
anoche, y Flérida vino,
sin que ninguno lo sepa,
sino eres tú y Federico,
que para mi intento es fuerza,
que tengas tú esta noticia,
y los demas no la tengan.
Aposentada en Palacio
con mi hija Aminta bella
está; y por lo que ahora
mi voz, amigo, te acuerda,
lo mismo que sabes, es
solamante, porque adviertas,
que á Flérida has de encubrirle
el que Aminta es hija nuestra,
hasta que yo lo publique;
porque el intento que lleva
mi cuidado, es importante
lo que encarga á tu prudencia.
Segism. Quien siempre atiende á servirte,
ya te ha dado la respuesta.
Rey. Quando á besarme la mano
tu hijo Federico venga,
para ir á ser castigo
de los necios, que me niegan,
le probaré, hasta que oiga
mi designio, porqu[illegible]
con la letra que le anima,

el cuidado que le alienta,
firme vasa, donde estribe
la máquina de mi idea.
Segism. Quando de mí se despida,
le diré lo que me ordenas.
Rey. Pues ahora, Segismundo,
si el tiempo lugar me dexa,
he de ver mi hermosa hija,
que es injusta resistencia,
que el decoro le hace al alma;
pues aunque en parte se pierda
el secreto, es con la sangre
ingratitud la modestia:
queda con Dios, Segismundo. *Vase.*
Segism Yo avisaré quando vengan
los Grandes: qué justo y recto
la paz y quietud gobierna!
Al irse Segismundo sale Flérida.
Flerid. Segismundo?
Segism. Gran señora?
Flerid. En darme ese nombre yerras,
hasta que en mi frente humilde
esté la sacra diadema.
Segism La palabra, que hoy publíca
el Rey, tiene tanta fuerza,
que fuera la duda error.
Flerid Segismundo, si viniera
á argumentar de mi dicha,
si hoy es próspera ó adversa,
malograra al verte solo
el cuidado que me cuestas.
Segism Qué me mandas?
Flerid. Te suplíco,
como quien la sangre hereda
del Duque Alberto su amigo;
como quien postrada llega
á tus generosas plantas;
como quien de nuevo engendras,
pues te debo el ser dichosa;
como quien::- *Segism.* Señora, cesa,
y haz eleccion de la paga,
pues reconozco la deuda.
Flerid. Vame tanto en la pregunta,
que temiendo en la respuesta,
quanto ocupo en adquirirla
es por tardar en tenerla.
Conociste de mi padre
un criado, cuyas prendas
fuéron tantas, que por grandes
se traen consigo las señas,
y su nombre era Leonardo?
Segism Muy ociosa diligencia
fué nombrar á quien merece
por su lealtad fama eterna.
Flerid. Pues noble, anciano y piadoso
Segismundo, cómo esperas
á dar alivio á mis males,
si de la causa doy muestras?
En qué tu discurso tarda?
quién hace estorbo á tu lengua,
que torpe el ser, el afecto
muda la voz, con perezas
te miro, quando en mí está
dudosa el alma sin rienda,
el cuidado al susto vivo,
y las esperanzas muertas?
Segism. De tu deseo ignorado
esta es, Flérida, la senda.
Flerid. Para acabar con mi vida,
bien, Segismundo, lo aciertas;
di, y execute de un golpe
su fatal rigor mi estrella,
no llevó á Belflor Leonardo
una hermosa niña, envuelta
en una basquiña pobre?
Segism. Jamas entró por mis puertas:
que contra la verdad haga *ap.*
este exámen la obediencia!
Fler. Hay muger mas desdichada! *ap.*
que con tan grave inclemencia
vibre la fortuna el golpe
en mí! (ay infeliz!) qué sea
preciso, sino se olvida,
el preguntar por mi afrenta!
Que quando por una hija
(que es compendio de la ofensa,
testigo de la malicia,
crédito de la inocencia)
me arrojo á decir mi agravio,
tan confusa el alma queda,
que por no dudar, adonde
la destinó su influencia,
aun tuviera por alivio
el saber que estaba muerta!
Seg. A quién sucede, si es noble, *ap.*
lo que á mí por mi nobleza?
pues llega á tener de infamia
hoy mi lealtad apariencia.

Se-

Señora, suspende el llanto,
no con el pesar ofendas,
quado la opinion restauras,
el crédito que grangeas.
Mira que tu bien se logra,
dexa el susto y la tristeza;
no se llame desdichada
quien ha de llamase Reyna.
Y asegúrote, que espero,
ántes que las cumbres vuelva
á dorar el Sol, y el Alva
borde tapetes de perlas,
que hoy en ti ha de ver el mundo
(quando de ti no se acuerda)
el imposible mas Fácil,
que otro tambien me suceda.

Flerid. Qué es lo que dices?

Segism. Aun mas
de lo que tengo licencia.

Flerid. Quién te estorba?

Segism. Quien te estima.

Flerid. Es engaño. *Seg.* Es evidencia.

Flerid. Pues oye. *Seg.* Es cansarte.
Hace que se va, y detiénele.

Flerid. Aguarda.

Segism. Quieres que el crédito pierda?

Flerid. No, que venero tu sangre.

Segism. Pues tu persona los venza.

Flerid. Pues no me digas palabra,
que en lo que tu honor se arriesga,
mas quiero no tener culpa,
que dexar de tener queja.

Vanse Segismundo y Flerida, y salen Federico de gala, y Bato de Soldado ridículo con un cogin y una maleta, calzador, escobilla, alforjas y ropa blanca.

Feder. Que sepas que te aguardo,
para ir á despedirme de Lisardo,
y estés con tanta flema?

Bato Pues qué quieres? hágolo por tema.

Feder. Vive el Cielo, villano::-
Dale un puntapie.

Bato. No te vayas al pie, vete á la mano,
que Aminta me detuvo en esa sala.

Feder. Y dime, Bato::-

Bato Vaya en hora mala,
ahora se me humilla,
que al ombligo me echó la rabadilla.

Feder. Dime, dime, qué hacia?

Bate. Digo, digo, lloraba y maldecia
á su adversa fortuna;
las lágrimas baxaban una á una,
y estaba tan hermosa con verterlas,
que el llanto allí me pareció de perlas.
Dióme su mano blanca
aquesta Reyna, que por suya es blanca;
salíme de la Villa,
compré cogin, maleta y escobilla;
vengo, voyme, y solo pongo tierra,
pues de la guerra salgo hácia la guerra.

Feder. Y di, mi hermana hermosa
díxote alguna cosa?
envíame algun recado? *Bato.* Sí por cierto.

Feder. Si? pues que dice?

Bato. Que te caigas muerto.

Feder. Pues éntrate allá dentro, *Vase Bato.*
y aunque es irme apartarme de mi centro,
compondrás esa ropa. *Sale Aminta.*

Amint. Cielo santo, *ap.*
falte la vista, donde sobra el llanto!

Feder Baste, piadosos Cielos,
tener amor, sin añadirme zelos!

Amint Hermano? *Feder.* Aminta?

Amint. Quándo es la partida,
de mi luz sombra, muerte de mi vida?

Feder. Luego, luego. *Amint.* Deseando,
y con ansia esperando,
parece que lo estás, segun lo apuntas.

Fed Y tú tambien, segun me lo preguntas.

Amint. Merezca, Federico (ay inconstante!)
ó por hermana sea, ó por amante,
saber á quien me dexas,
por cómplice y testigo de mis quejas?
Quién es esta muger? quién este asombro,
q̃ peno y gozo á un tiempo si la nombro?

Feder Dexa, Aminta cruel, el rigor fuerte,
dame la muerte sin obrar la muerte:
no os pida zelos por razon de estado,
que es vileza pedir lo que me has dado.
Al Rey amas, y son en mis enojos
testigos mis oidos y mis ojos,
que para mayor mengua,
esta noticia es hija de mi lengua;
siendo el agravio que mi ofensa lloro,
contra mi amor y contra mi decoro,
pues tu mudanza vil, ciega y profana,
de amãte el nõbre, y la atẽció de hermana:-

Amint. No en tu malicia, Federico, ofendas

á

á tu sangre, y mis prendas.
Feder. Aquesto es proceder en infinito:
en fin, yo solo soy el del delito. (veo.
Amint. No has de negar lo que en tu quarto
Feder. Y yo no he visto al Rey en tu deseo?
Amin. Esto es mas que aficion naturaleza.
Feder. Y estotro obligacion de mi nobleza.
Amint. Federico, no miente mi cuidado.

Sale Bato muy apresurado.

Bato. Una vez un Soldado,
que por Belflor pasaba,
era grande hablador, y lo que hablaba
lo aprendió mi lenguage,
para quando tuviese el mismo trage;
y pues ya se ha cumplido,
oid la voz al modo del vestido.
Yo que ahora estaba en vela,
siendo de vuestros campos centinela
de alforja, y maleta en la emboscada
á Lisardo le ví batir la estrada:
ya á nuestra frente guia,
ya está en la batería,
ya se acerca animoso,
ya terraplena el foso,
ya pica la muralla,
ya la echa con brio, y da batalla. *Vase.*
Amin. El Rey viene, imagino.
Fed. Aquí escondido escucharé su intento.
Amint. Eso te lo dictó mi pensamiento,
porque veas mi amor constante y fino.

Escóndese Federico, y sale el Rey.

Rey. Aminta? *Amint.* Señor?
Rey. Tan sola?
Feder. De este modo es el principio,
de quien la entrada pretende,
para amantes precipicios.
Amint. En tanto, que está mi padre
acudiendo á tu servicio,
bastante guarda me dexa,
dexándome á mí conmigo.
Rey. Mucho temo que el recato *ap.*
eche á perder el cariño;
porque el estilo amoroso
no niega el severo estilo.

Sale Flérida al paño, por donde salió el Rey.

Flérid. A Lisardo cuidadosa,
siguiendo hasta aqui he venido;
pues que en la curiosidad
sirve el acaso de aviso.
Amint. Vuestra Magestad, sin duda
hace dichoso este sitio
por mi padre; y pues no está
en casa, y de nada os sirvo,
que me deis, señor, licencia
de retirarme, os suplico.
Feder. Ya en el intento de Aminta,
tiene el alma algun alivio.
Rey. Tú eres sola quien gobierna
los pasos de mi alvedrio.
Flerid. Cielos, qué es esto que escucho?
Feder. Ay Dios! qué es esto que miro?
Rey. Aminta, has tenido amor?
Amint. Quién tan fiero lance ha visto! *ap.*
No señor, solo le he puesto
en mi hermano Federico.
Rey. Justo premio de sus partes *ap.*
será el casarle contigo.
Amint. Y si sospecho que el ayre
de afectos mal atrevidos,
es vaporoso tercero,
y me trae algun suspiro,
estrago, muerte, y ruina,
seré del aliento mio;
porque la respiracion
no me ocasione al peligro.
Rey. O cómo la sangre mia *ap.*
hace en tu pecho el oficio!
Estrago, muerte, y ruina
viene á ser tu desden mismo
de la hermosura, que lleva
tus méritos al olvido.
Amint. En qué lo fundas?
Rey. Advierte,
que á tus exemplos remito,
Aminta, lo que he propuesto.
Cobrarme así determino, *ap.*
pues como galan desmiento,
lo que como padre digo.
Flerid. Quedan mas penas, fortuna!
Feder. Cielos, quedan mas castigos!
Rey. De una fuente la corriente,
con gala, despejo y brio
corre, mas llegando al rio,
se duda, olvida, y desmiente:
perdiendo el nombre de fuente,
halla, nota, y exâmina
su fin, y nunca imagina

el

el riesgo, el daño ó la causa,
que el tiempo no avisa, y causa
estrago, muerte y ruina.
De un almendro en el verdor
libre, lozano y esento,
fallece á un ayre violento
hermosura, fruto y flor:
todo el tiempo con rigor
lo abrasa, huella y fulmina,
y así, la mas peregrina,
tema, conozca y aguarde,
que llega, y no llega tarde,
estrago, muerte y ruina.
La mina en que oculto está
el bien, la riqueza, el oro,
jamas logra su tesoro,
ni enseña, ni vé, ni da:
y el Cielo cansado ya,
hace, ordena y determina,
que solo gocen la mina
el campo, la tierra, el centro,
dando, en dexándola dentro,
estrago, muerte y ruina.
Así el Cielo te asegura,
prodigio, asombro y deidad,
que ostenta con vanidad
imperio, adorno, hermosura:
mas mira en esta pintura,
que á la fuente, almendro y mina
quien lo forma, lo fulmina;
y así, advierte, goza y sabe,
el tiempo, ántes que le acabe
estrago, muerte y ruina.

Flerid. Qué cerca está el sufrimiento
de dar en el desatino!

Feder. Ya de la lealtad me valgo
para reprimir el brio.

Amint. Señor, tan fuera de mí
(qué sé yo lo que me digo)
estoy, que atrevida llamo
tu proposicion delirio.
Y aunque es mucho mi valor,
poco valor es el mio;
porque yo vengo al respeto,
con que estoy adonde asisto.

Rey. Lo que su intencion me ofende; *ap.*
es lo que en su sangre estimo.

Feder. Contaréselo á mi padre,
porque remedie el peligro.

Flerid. La desdicha de los zelos
me faltaba.

Salen Segismundo y Federico, por donde estaba al paño, hablando los dos aparte.

Segism. Federico,
qué aguardas en este quarto?

Feder. La experiencia de un abismo,
que nos importa. *Segism.* Señor,
al Parlamento han venido
los Grandes, que á su deseo
sigue siempre su dominio.

Rey. Vamos, Segismundo: Aminta,
queda con Dios: Federico,
ven, donde tu ser esfuerce
lo que propusiere al mio. *Vase.*

Ament. Ya veo, hermano, que soy::-

Feder. Cómplice de mi martirio.

Amint Quien no es culpada en tu ofensa.

Feder. Pues quién me lleva al castigo?

Amint. El Rey.

Feder. Tu hermosura.

Amint. Ay triste!

Feder. Quanto::- *Sale el Rey.*

Rey. Vienes? *Feder.* Ya te sigo.

Amint Porque mira muy de espacio
el alma este basilisco.

Feder. De embarazarse la muerte,
es solo de lo que vivo.

Vase el Rey, y siguenle Federico y Segismundo; y Aminta se va por otra parte, y sale Flérida.

Flerid. Cielos rigurosos, dónde
encaminais mi destino,
que parecen los rodeos,
que os ha faltado el arbitrio?
Yo, quando á reynar anhelo,
yo, quando el esfuerzo animo,
yo, quando el honor restauro,
yo, quando á la dicha aspiro,
tan vivas mis penas hallo,
que mal en mi ser distingo,
si soy la misma que soy,
ó vuelvo á ser lo que he sido!
Quando entendí, que en Belflor
fuera Segismundo archivo
de aquel pedazo del alma,
que en los brazos de Leonido
tomó el infelice puerto,

tal

tal confusion averiguo,
tan sin noticia responde,
y tan ageno le miro,
que aun no concede una seña
para dudar si es olvido!
Mas (ay de mí!) dónde vas,
necio y bárbaro designio?
cómo buscas el remedio
por las huellas del peligro?
Si al Rey ahora me quejo,
que se disguste es preciso;
y desobligarle ahora,
será el mayor precipicio.
Pues aunque me dió palabra
de desposarse conmigo,
puede mudar parecer,
que es su amor contrario mio,
y dexará de ser Dios,
por acudir á ser niño.
La dilacion no es muy grande,
lo que importa es infinito,
mi deshonra es lo que siento,
y mi honor es el que estimo;
pues cumpla con él primero,
que si el Régio Laurel ciño,
las estampas de la culpa
borrarán las del castigo.

Salen Bato y Gila vestida de Dama.

Gila. Jesus, lo que ha que te busco.

Bato. Gracias á Dios, que te he visto.

Gila. Segismundo, á todos quantos
estamos en tu servicio
en tu busca nos envia
por Palacio. *Flerid.* Ve, ya sigo.
Fortuna, pues eres Diosa,
y en tu rueda solo asisto,
no sea esta vez perezoso
el movimiento continuo. *Vase.*

Bato. Ah Gila de mi alma!

Gila. Qué!

Bato. Hoy me parte de esta tierra
con muesamo. *Gila.* Ya lo sé.

Bato. Pues ya que voy á la guerra,
abrázame. *Gila.* Déxame.

Bato. A la sangre de mis venas
en piedra la hacen trocar
tus desdenes y mis penas;
y así, quisiera llorar,
para ver si echaba arenas. *Vase.*

Al son de caxas y clarines salen los mas que puedan de acompañamiento, Manfredo, Segismundo y el Rey, que se sentará en un Trono, baxo un dosel ricamente adornado.

Rey. Vasallos, hijos del Norte,
y de mi Corona Augusta,
en quien la naturaleza
puede llamarse fortuna.
Cónclave esforzado y docto,
nobles Albaneses, cuya
valentía y elegancia,
es tan grande y es tan una
que solos vuestros aceros
saben cortar vuestras plumas.
Mi afecto atencion os pide,
y mi cuidado os consulta
la mas dichosa eleccion,
que en el mármol se vincúla.
Y quando el acierto alcanzo,
advertido (ó noble junta!)
que muestro lo que os estimo,
en lo que el Sabio pronuncia;
pues me trae la voluntad,
y que me lleva la duda.
Con pretextos de atencion,
en mi Reyno disimulan
los aleves que me niegan,
sediciones que executan.
O quánto es la traicion hija
de la necedad, pues juzga,
que ha de pasar por lisonja,
lo que emprende por injuria!
Por ser vuestra la discordia,
mi descuido se murmura,
las Provincias se levantan,
los Vasallos se conjuran,
la malicia siempre engaños,
la ignorancia errores funda.
Ciegos, en fin, me ofendeis,
y la causa que os deslumbra
es, que notais la pureza
con que estoy, desde que ocupa
la Infanta Irene mi esposa
el tránsito de la tumba,
sin solicitar atento
con la amorosa coyunda,
substituto en quien se copie
su grandeza y su hermosura.

Es-

Esta es la queja que os mueve,
esta es la ocasion que os pugna
á sustentar atrevidos
vuestra ofensa y mis calumnias.
Y aunque me lleva el agravio,
incitándome la furia,
aquí vuestra sangre clara
ponga á toda Albania turbia.
Hoy benigno he de mostrarme,
que en vuestra necia locura,
quiero daros el castigo
solo en daros la disculpa.
Albaneses, cuyos hombros
son de mi Reyno columnas,
si ménos pesa es mas grave
la máquina de mi industria.
Quando el Sol hermoso encubre
de nosotros la faz turbia,
densos vapores le estorban,
no en el descuido se oculta.
Pues viendo que si en Oriente,
quando el mundo lo saluda,
con la trama de las sombras
se enmascara la luz pura.
Despues que sus rayos vencen
de la carrera que cursa
la parte, que á las nieblas
con la claridad sepulta,
nos muestra globos ardientes
en esta ignorancia ruda,
sombra que ha texido el odio,
con que mi atencion se encubra.
Mas ya que desenmaraño
la trama de mi fortuna,
el Sol que os negó el Oriente,
en el monte que os alumbra.
Vasallos, ya teneis Reyna,
ya el sacro yugo me anuncia
sucesor, que quando el Cielo
dé á mis años sepultura,
en su ser rejuvenezca
quien con el gobierno cumpla.
Esta noticia es, amigos,
quien os convoca á la junta;
recorred vuestro deseo,
y mostrádmele en preguntas,
que el crisol de mi deidad
purificará las dudas;
y así, publique su voz
de los que atentos me escuchan,
si en la saña que los mueve
hay otra causa.

Dentro voces. Ninguna.

Rey. Juraréis todos por Reyna
á la que el alma asegura,
que es mas su merecimiento?

Todos. Por Reyna todos la juran.

Rey. Pues gloria y honor de Albania,
la dilacion fuera culpa
en mostrárosla: Vasallos,
esta es vuestra Reyna Augusta.

Tocan caxas y clarines, y descúbrese á la mano izquierda del Rey Flérida con insignias Reales.

Flerid. Cielos, es verdad ó encanto?

Manf. Quién tan nuevo asombro juzga?

Salen Federico y Bato de camino.

Feder. Rey siempre invicto de Albania,
fiel congreso, ilustre junta:
si ha sido en mí atrevimiento
interrumpir vuestra justa
atencion, me servirá
la alegría de disculpa.

Rey. Qué es aquesto, Federico?
quando pensé, que tu astucia
estaba inventando ardides,
para castigar las culpas
de mis rebeldes Vasallos;
y quando pensaba, en suma,
que esgrimias el acero
contra alevosas injurias,
estás aun en la Corte?

Feder. Si señor, que mi fortuna,
para quitarme una gloria,
muchas glorias me acumúla.
Leal partí á obedeceros,
con ligereza tan suma,
que si Amor no me dió alas,
me calzó la lealtad plumas:
pero tal vez envidiosa
de mi suerte mi fortuna,
por no verme vencedor,
victoria me dió segura.
Fué el caso, que en el camino
quatro postas me aseguran,
como Patricio Brunsbick,

con lealtad como suya,
venció al General rebelde
en una sangrienta lucha.
Los demas notando entónces,
que sin cabeza es segura
su perdicion, te suplican
les perdones esta injuria,
ofreciendo ser leales,
con humildad muy profunda.
Si gustais de perdonarles,
está ya suelta la duda;
mas si quereis castigar
tan infames travesuras,
volveré á partirme al punto,
para borrar una á una,
con sangre de los rebeldes,
las manchas de su gran culpa.

Bato. Yo tambien las borraré,
si me dan pincel ó pluma.

Rey. El dia que á competencia
disfruto tantas venturas,
que por dar lugar á otras,
han de comprimirse unas,
es justo, que la justicia
sea mas piadosa que justa;
por mi esposa los perdono.
Vos quedaos en la Junta,
porque deseo premiaros *A Federico.*
con magnificencia augusta;
y á Brunsbick escribiré
de mi piedad la resulta.
Y vos, esposa querida,
haced patente á la Junta,
que sois noble como yo,
y discreta qual ninguna.

Flerid. Nobleza heroyca de Albania,
Flérida soy, en mí ilustra
el grave intento del Rey,
la satisfaccion mas justa,
que en el diáfano elemento
el vano metal divulga.
Piadoso conmigo el monte
alvergue me dió, que nunca
para animar mi esperanza,
y para encubrir mi injuria,
dexando el ser aspereza,
dexó de ser espesura.
Ya mi suceso, que al mundo
escandaliza, reduzca
el descrédito en aplauso;
y en fin, Albaneses, supla
de mi fortuna lo adverso,
lo feliz de mi fortuna.

Segism. Quien primero á tu obediencia
está, soy yo, perdonad,
que la alegría y la edad
me dan aliento y licencia.
Los años que todos quieren
para sí, dexes atras,
Bésale la mano.
y para que vivas mas,
los desastres no te inquieten.

Flerid. Dios os guarde: Segismundo,
yo pagaré vuestro amor.

Segism. Mi felicidad mayor
es, que te venere el mundo.

Feder. Señora, al Cielo suplico,
que en la memoria este dìa
sea eterno.

Flerid. La deuda mia
reconozco, Federico.

Van llegando los demas que estuvieren en el Teatro á besarle la mano; y por la parte que queda Federico, salen Aminta y Gila vestidas las dos de gala.

Amint. Qué es esto? qué confusion
es la que mis ojos vén?

Feder Es el fin de tu desden
y de mi satisfaccion.

Amint. Ya mi congoja deshecha,
noble Federico, veo.

Feder. Yo nunca lo que deseo
logro contra mi sospecha.

Amint. En tu duda me acobardo,
porque es descrédito aquí
el tener zelos de mí,
teniendo muger Lisardo.

Feder. Pues ya que este alivio siento::-

Amint. Pues ya que alivio el sentir::-

Feder. En la guerra he de morir.

Amint. Yo viviré en un Convento.

Feder. Besa á la Reyna la mano.

Amint. Por el fin de mis desvelos. *ap.*

Feder. Ay de mí! que de los zelos *ap.*
es el imperio tirano;

mas

mas ya sé lo que he de hacer.
Llega Aminta á besar la mano á la Reyna.
Amint. Señora, á tus pies está,
quien el parabien se da *De rodillas.*
de tu fortuna. *Flerid.* El placer,
que reconozco en tu amor,
el que en Segismundo apruebo,
y el que á Federico debo,
pagará el Rey mi señor,
Aminta, en muy breve espacio.
Levántase, y dice al Rey.
Y así, ántes que nada, os pido,
que luego la deis marido,
con que salga de Palacio.
Feder. Tantas muertes á una vida! *ap.*
Amint. Ay muger mas desdichada! *ap.*
Rey. Aminta será premiada,
y tú, Flérida, servida.
Cesen ya las confusiones,
publíquese lo que sabes,
Segismundo, aunque hasta ahora
por obedecer callaste.
Segism. Supuesto, señor, que vos
me mandais, que aquí os disfame
(si es deshonor el amor,
si es infamia el ser amante)
descubriré las que el pecho
ocultó un tiempo verdades.
El Rey, nobles Albaneses,
su Magestad, que Dios guarde,
puso en Flérida los ojos,
ántes que su Real padre
dispusiese el casamiento
de Irene, que en gloria yace.
Y estando yo un dia acaso
en Belflor por desahogarme,
que suelen curar los montes
cuidados de las Ciudades,
vino un criado de Alberto,
y con turbado semblante,
con mal pronunciadas voces,
y bien acabados ayes,
me entregó una hermosa niña
envuelta en pobres pañales,
diciendo, aquesta hermosura,
á quien los hados fatales,
ántes que al mundo naciese,
persiguiéron inconstantes,
te entrega Flérida humilde,
para que de criarla trates,
con advertencia, que tiene
no ménos que al Rey por padre.
Esto dixo: y ántes que
de caso tan admirable
pedir el modo pudiera,
se fué por no descifrarle.
Procuré criar la niña
con cautela tan notable,
que siempre la llamé hija,
y ella me ha llamado padre.
Esta es la discreta Aminta,
hija del Rey, que Dios guarde,
que sale á serenar dudas,
qual Iris las tempestades.
Yo soy el primero, que
reverente como amante,
la obedeceré Princesa,
si la mandé como padre.
Arrodíllase á Flérida.
Flerid. Dexa que tus plantas bese
por beneficio tan grande.
Feder. Es sueño?
Aminta. Es ilusion vana?
Feder. O qué bien dixo la sangre, *ap.*
que no era yo hermano suyo!
Amint. O quántas veces mi amante *ap.*
corazon vaticinaba
estas ocultas verdades!
Bato. Tomen, ya decia yo,
que tenia humos reales,
pues la Amintilla era un diablo,
quando llegaba á enfadarse.
Gila. Bato, á su Perliquitencia
pídele que te haga Alcalde,
pues que tanto la has servido.
Bato. Eso quijeras tú: zape,
quién te habia de sofrir,
si fueras muger de Alcalde?
Ya tengo yo empergeñada
otra peticion mas grande.
Rey. Ya pues, nobles Albaneses,
que el Cielo ha querido darme
tantas glorias en un dia,
tanta dicha en un instante,
olvidando las injurias

de

de aquellos que desleales,
con capa de bien comun,
disfrazáron sus maldades;
quiero empezar á reynar,
premiando los mas leales.
Federico será esposo
de Aminta, de cuyo enlace,
quiera Dios, que goce Albania
Reyes siglos inmortales.
Ya tu esposo es Federico,
Aminta.
Amint. A tus pies Reales,
mi dicha celébre el alma.
Feder. Tu nombre publique el ayre.
Rey. Por Príncipes herederos
de mi Reyno han de jurarse:
viva Aminta y Federico.
Dent. todos. Vivan siglos inmortales.
Rey. Y admire el mundo este dia
el Imposible mas Fácil,
puesto que hoy la sangre ha unido
lo que dividió la sangre.
Flerid. Mucho me alegro, que premies
á aquel que supo ampararme.
Federico, yâ eres mi hijo,
y te debo obras de padre.
Bato. Pues yo, señor, te soplico,
que de Gila me descases,
porque es el mismo dimoño,
siempre buscando galanes.
Rey. Eso ya no puede ser.
Bato. Cómo que no? hay disparate!
El mismo que me casó
no ha de poder descasarme?
De quándo acá en los Poetas
esos escrúpulos caben?
Amint. Este simple es malicioso.
Bato. Favor que Usiría me hace.
Rey. Te quedarás en Palacio,
pues dar gusto á Aminta sabes,
y tus aumentos irán
por mi cuenta. *Bato.* Mas edades,
que Noé y Matusalen
vivas por favor tan grande.
Todos. Y ahora, noble auditorio,
que se acabáron los lances,
tendrá fin, si os parece,
el Imposible mas Fácil.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1762.